

Socialización en hijos de madres adolescentes: una mirada psicosocial

Resumen

En Colombia el embarazo en adolescentes ha crecido notoriamente, lo que ha obligado a terceras personas a apoyar el proceso de crianza del nuevo miembro de la familia, ya que se considera que los padres en esta etapa se encuentran en proceso de maduración y con limitaciones para ejercer la maternidad y paternidad de forma responsable. Por ello, se reflexiona acerca de la referencialidad asumida en la socialización de hijos de madres adolescentes.

Palabras clave: relación padres-hijos, desarrollo del niño, integración social, comunicación interactiva, educación familiar.

Socialization in children of teenage mothers: a psychosocial look

Abstract

In Colombia the teenage pregnancy has grown notoriously, which has forced third persons to support the process of upbringing of the new member of the family since it is thought that the parents in this stage are in process of maturing and with limitations to exercise the maternity and paternity in a responsible way. Therefore, it is reflected about the referentiality assumed in the socialization of children of teen parents belonging. With a qualitative approach, the methodological proposed strategy was the Case Study, the used techniques were four depth interviews and four observations.

Key words: Parent-child relationship, Child development, Social integration, Interactive communication, Family education.

Vanesa Paola De León Negrete. Magister en Intervenciones Psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Correo: Vanesa_4812@hotmail.com

Herwin Eduardo Cardona Quitian. Doctorando en formación en Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Magister en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Psicopedagogía, Universidad Pedagógica Nacional. Email: herwin.cardonaqu@amigo.edu.co

Socialización en hijos de madres adolescentes: una mirada psicosocial¹

*Vanesa Paola De león Negrete
Herwin Eduardo Cardona Quitian
Universidad Católica Luis Amigó –Sede Medellín*

Introducción

El creciente número de embarazos en adolescentes ha alertado a las instituciones nacionales e internacionales sobre este fenómeno. La Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) anunciaron en febrero de 2018 que América Latina y el Caribe continúan con la segunda tasa más alta en el mundo de embarazos en adolescentes, estimadas en 66,5 nacimientos por cada mil niñas de entre 15 y 19 años (OMS, 2018).

En octubre de 2013, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (unfpa) publicaba que cada día 20.000 niñas menores de 18 años daban a luz en países en desarrollo, además de anotar todos los problemas de salud asociados al embarazo adolescente, la cifra de mortalidad materna por causas relacionadas con el parto (alrededor de 70.000 adolescentes) y los efectos en términos económicos para un país (*El Espectador*, 2013).

Luz Mejía Gómez manifestaba que “El embarazo en la adolescencia es una circunstancia que quita la oportunidad de desarrollo, de crecimiento, de

1 Este artículo es derivado de la investigación “Referencialidad asumida en hijos de Madres adolescentes” afiliado a la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín realizada para optar al título de Magister en Intervenciones Psicosociales.

completar la educación, de tener mejores oportunidades para el trabajo y mejores condiciones de vida, tanto de la madre como de sus hijos”. Así mismo, Pro-familia advirtió que en el año 2013 se presenta un aumento en la problemática, teniendo en cuenta que en 1990 el indicador estaba en el 13% y en los últimos años se ubicó en el 19,5%, coincidiendo con los datos de la onu.

En el escenario colombiano se confirma este panorama; según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del 2010, cerca de 20 de cada 100 adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad han estado embarazadas (*El Tiempo*, 22 de noviembre de 2015). Igualmente, en el último año se presentaron 150 000 jóvenes embarazadas en edades entre 10 y 19 años, 6.000 de ellas menores de 14. Según las cifras del gobierno nacional, la Costa Atlántica, el Litoral Pacífico y toda la zona de la Orinoquia y la Amazonia son las regiones del país que presentan el mayor indicador de embarazo adolescente (Noticias Caracol, 2013).

Se han adelantado diversos estudios alrededor de temas como embarazo adolescente y maternidad o paternidad adolescente, haciendo énfasis en las implicaciones biológicas y las particularmente sociales que trae este rol en la vida de los nuevos padres, y la nueva perspectiva de familia adolescente; en contraste, es importante poner como precedente la escasez de estudios que se acerquen a la perspectiva de parentalidad adolescente desde la experiencia vital de los niños y niñas hijos de madres adolescentes, centrándose en aspectos estructurales como la referencialidad y la socialización.

Bajo este panorama, en la actualidad es frecuente escuchar expresiones como “la familia está en crisis” o “qué difícil criar hijos hoy día”. Estas expresiones hablan de problemáticas percibidas tanto por la gente del común como por académicos, políticos y demás personas que asumen roles de influencia social desde la institucionalidad. Tales expresiones manifiestan lo vigente de la reflexión acerca de los procesos de construcción de referentes, de los entornos y procesos de socialización inherentes al ser humano, a la vez que develan la importancia de comprender, en los distintos momentos históricos —ya que el hombre es un ser histórico (Gergen, 1996)—, los elementos que componen y dan significado a dichos entornos y procesos.

El establecimiento de referentes en la educación de los hijos orienta su proceso de desarrollo y socialización con otros pares. Pero solo se puede llegar a ser un adulto referente en la medida que también se haya contado con ellos en el propio proceso de maduración (Moreno, 2013). La familia juega en este sentido

un papel primordial de acompañamiento y se convierte en la base educativa para los procesos de socialización de los niños.

La socialización ha sido estudiada por diferentes ramas como la psicología, la sociología, el trabajo social y la pedagogía; hoy la presentamos como un proceso que se instaura de manera privilegiada en la familia como primer espacio de desarrollo vital según la mirada tradicional, y sus miembros como los agentes posibilitadores de tal proceso; así lo establecen Quintero (2007) y otros autores como Estrada (2007), Gil (2007), Burgess y Locke (citados en Roche, 2006). Pero lo cierto es que en estos tiempos, el mismo concepto de familia resulta problemático (Moreno, 2013), lo cual trae consigo la sospecha de una serie de cambios en las funciones que se le atribuyen, como la socialización, particularmente para las nuevas generaciones. Estos cambios van desde la virtualidad como nuevo espacio de interacción, hasta las dinámicas macrosociales de globalización en términos de subsistencia, crecimiento demográfico y cambios en la concepción de la sexualidad, que abren un abanico de miradas, posibilidades y realidades diferentes.

Lo anterior justifica la importancia de la presente investigación teniendo como pregunta *¿cómo se manifiesta la referencialidad en la socialización de niños y niñas de cuatro y cinco años, nacidos de madres adolescentes?* Para dar respuesta se establecieron los siguientes objetivos: a) comprender la socialización de niños(as) de cuatro y cinco años, hijos de madres adolescentes, desde la referencialidad vivida en sus familias; b) caracterizar las relaciones del niño(a) con sus referentes adultos; c) describir los comportamientos que presentan los(as) niños(as) en distintos escenarios de socialización, y d) explorar si la condición de adolescente limita o afecta el ejercicio de la maternidad.

Metodología

La investigación estuvo enmarcada en el enfoque cualitativo, el cual permitió ahondar con mayor fuerza cómo se da la socialización en hijos nacidos de madres adolescentes.

Galeano (2004) plantea que la investigación social cualitativa busca comprender desde la interioridad de los sujetos las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales; así mismo, le apunta a la comprensión de la realidad con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. De ahí que se pueda

lograr mayor valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos tales como padres, cuidadores, hijos y maestros. Por ello, se busca indagar por la diversidad de comportamientos que asumen los hijos de madres adolescentes en sus escenarios de socialización como el entorno familiar y escolar.

La estrategia metodológica propuesta fue el estudio de caso. Galeano (2004) plantea que el estudio de caso es concebido como una estrategia de investigación social cualitativa. Su objetivo básico es comprender el significado de una experiencia e implica un examen intenso y profundo de un fenómeno a estudiar. De allí que puedan estudiarse múltiples dinámicas tales como: creencias, prácticas, ritos, interacciones y actitudes. En este sentido, se priorizó el estudio de la socialización, normas de convivencia, autoridad, responsabilidad y rebeldía en hijos de padres adolescentes, buscando conocer cómo se manifiesta la referencialidad en sus diferentes acciones.

Las técnicas que se aplicaron en esta investigación para la recolección de la información fueron: dos entrevistas a profundidad a dos agentes educativos, dos entrevistas a profundidad a madres adolescentes, y cuatro observaciones a los niños en distintos momentos pedagógicos: lúdica, alimentación, trabajo de clase y trabajo grupal. Ambas técnicas dieron cuenta de un acercamiento más profundo para indagar por la referencialidad manifestada en la socialización de hijos de padres adolescentes.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para la elección de esta población fueron:

1. Que fueran madres adolescentes a la hora de quedar en estado de embarazo.
2. Que los niños tuvieran 4 o 5 años de edad.
3. Que hicieran parte de un centro de desarrollo infantil.
4. Que los niños tuvieran relación con los padres.
5. Que las madres tuvieran tiempo para participar de la investigación.

Desarrollo del tema

El presente apartado da cuenta de los resultados de la investigación “Socialización de hijos de madres adolescentes pertenecientes al programa Buen Comienzo de la ciudad de Medellín”.

El Programa Buen Comienzo es una Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia, entrada en vigencia desde el decreto 01277 de 2013, el cual se reglamenta por el artículo 58 de 2011, que modifica el Acuerdo 14 de 2004, mediante el cual se adoptó esta Política Pública de ciudad.

Su objetivo general es “Promover el desarrollo integral, diverso e incluyente de niñas y niños desde la gestación hasta los cinco años, en una perspectiva interdisciplinaria del ciclo vital, de la protección de los derechos y de la articulación interinstitucional” (Decreto 01277 de 2013). Sus programas se desarrollan a través de diversos oferentes. En esta investigación participó la Corporación viviendo Juntos. Sus programas son:

- Entorno institucional: atención integral de los niños y niñas desde los 2 hasta los 5 años en Centros Infantiles durante 8 horas al día.
- Entorno familiar: trabajo con madres gestantes, madres lactantes, niños y niñas de 0 a 5 años.
- Hogares infantiles: atención integral a niños y niñas entre los 6 meses y los 5 años en jardines infantiles durante 8 horas al día.

Para el proceso de análisis e interpretación de la información se construyeron tres categorías: referencialidad, socialización y maternidad.

Categoría I, referencialidad: para su abordaje y profundización requirió el desarrollo de dos subcategorías que permitieron valorar la estructura y dinámica de las familias: pautas de crianza y autoridad.

La referencialidad es una función que cumplen padres o adultos de manera significativa, posibilitando relaciones organizadoras en el psiquismo de los niños como afecto y control, a través de la cual los adultos aportan elementos que marcan el curso de su socialización (Moreno y Rojas, 1998). De modo que los padres de familia actúan como agentes educativos que se relacionan con la escuela y la comunidad, para promover valores que les permitan a sus hijos vivir un asertivo proceso de integración con sus pares.

Pautas de crianza

Se dirigen a las conductas específicas que adoptan los padres con el fin de orientar en un sentido determinado el comportamiento de los hijos, operando como el mecanismo a través del cual los padres cumplen su papel socializador

(Mahecha y Martínez, 2005; Raya, 2008; Florenzano et al., 2011; Quiroz et al., 2013).

Para ello se indagó sobre cómo las madres adolescentes llevan a cabo el proceso de crianza con sus hijos y cuáles son los elementos a los que más importancia se les da en el ámbito familiar:

Yo a ella le he dicho que debe tener responsabilidad de cuidar sus cosas: yo trabajo muy duro para darle lo que usted necesita. Ella sabe que si se quita los zapatos, los tiene que meter al cajón. Ella sabe que cuando yo estoy haciendo oficio, me ayuda a trapear, barrer. Es algo que yo le he inculcado a ella, porque yo le he dicho a ella que ella desde chiquitica tiene que aprender a valerse por ella misma (...) yo a ella le he enseñado que no puede ser grosera con nadie (...) ella tiene que respetar a los demás (M1).²

Esto deja entrever que la responsabilidad es un pilar fundamental en el proceso de crianza de los hijos; allí los padres, quienes se convierten en ese referente principal, enseñan herramientas pedagógicas a los hijos para asumir este compromiso de manera permanente, ya que es un aporte no para el momento sino para la vida, y hacen de los hijos seres más autónomos.

Dentro del proceso de crianza de los hijos, la implementación de la norma juega un papel fundamental tanto para los procesos socializadores con otros pares como con su entorno social; en esta investigación, los padres adolescentes dan cuenta de este aspecto:

Si usted no hace caso no le voy a dar tal cosa; a usted le gusta mucho jugar con la muñeca: no le voy a dar la muñeca; quiere salir afuera, no la dejo salir (...) Que va a llorar, llore, llore (...). Así mismo es cuando vamos por ahí a algún parque o alguna cosa: si se porta bien le doy un helado, le doy una paleta, pero si no se porta bien, no se lo doy y no se la doy. Así es (A2).

Los abuelos también cumplen una función importante en este proceso:

Pues las normas normalmente las coloca mi mamá, pero de igual manera yo también le inculco a ella que debe respetar a los adultos. De que ella no puede ser grosera con nadie; si alguien le hace algo, para eso me tiene a mí o tiene a mi mamá para que la respeten, y ella tiene que respetar a los demás. Yo se lo he dicho muchas veces a ella, que ella no se debe

2 Los códigos se definieron teniendo en cuenta la población participante, quedando de la siguiente manera: primera mamá (M1); abuela (A2); primer agente educativo (P1); segundo agente educativo (P2); primera observación (01) y segunda observación (02).

igualar con nadie, y hasta el momento pues ella siempre ha sido como lo que yo le he dicho y lo que mi mamá ha dicho, y hasta el momento es una niña muy bien, muy delicada y muy juiciosa. Ojalá siga así (M1).

En lo mencionado se manifiesta la aplicación de la norma mediante el cumplimiento de valores como el respeto, la serenidad y la tolerancia, esenciales para una convivencia sana; esto ha posibilitado que dentro del centro infantil los niños asuman su rol de manera adecuada, y su proceso de socialización sea a la par de otros niños hijos de padres adultos.

En el proceso de la investigación se evidencia que las madres hacen un buen acompañamiento a sus hijas, y que el bienestar de las mismas es lo que las motiva a enseñarles cosas que les aporten a su crecimiento de vida. En esta etapa de crecimiento las niñas tienen mayor receptividad para recibir los consejos de sus padres:

Yo a ella le he dicho muchas veces que las cosas que no son buenas mi diosito las mira mucho, entonces ella tiene que saber que uno todo lo bueno que hace en esta vida mi Dios lo recompensa, lo malo no. Entonces ella ya está como que en esa parte en la que sabe qué es bueno y qué es malo (...) uno se gana las cosas buenas en la vida. Si usted se maneja bien y hace caso a lo que yo le digo, yo le puedo dar algo que usted quiera. Pero si usted se maneja mal conmigo no me pida nada, que simplemente no se lo voy a dar (M1).

Y de los abuelos: “Que no le puede recibir dulces a nadie en particular, porque le pueden dar cosas malas, se la pueden robar, o le pueden hacer daño. Así le enseñamos nosotros a ella; o por ejemplo, no arrime a la cocina porque te puedes quemar, hay peligro” (A2).

La familia se convierte entonces en la primera escuela de enseñanza y aprendizaje para las niñas; este proceso educativo se da de manera permanente y desde elementos prácticos y sencillos, para que su receptividad sea continua. Las pautas de crianza son la manera concreta como los padres realizan el proceso educativo de sus hijos, para garantizar su proceso socializador. Ellos resaltan la importancia de educar a los niños en valores que les proporcionen herramientas para salvaguardarse de los peligros que inundan la sociedad; así mismo, entender que las acciones buenas o malas que se realicen tienen sus consecuencias, las cuales no se pueden eludir.

Autoridad

Dentro del proceso educativo de los hijos, la figura de autoridad representa un papel fundamental tanto para la captación de la norma como para empezar

a reconocer los referentes instaurados que tienen los niños. Dentro de la investigación encontramos que tanto las madres adolescentes como las abuelas cumplen ese rol: “Pues las normas normalmente las coloca mi mamá (...) yo también le inculco a ella que debe respetar a los adultos” (M1); “Pues ha sido yo. Porque yo soy la que ha estado pendiente de la niña desde que la niña prácticamente nació (...)” (A2).

En ambos casos, quien implanta la norma es la abuela materna, convirtiéndose así en el primer referente de autoridad para las niñas; pero es importante resaltar que aunque los padres no ocupen el primer lugar en este componente, ellos están presentes en el proceso socializador de sus hijas, y ellas los reconocen como entes de autoridad:

(...) mi hija es una niña que ella es muy tratable, o sea ella hace lo que uno le dice que haga. Y Ella se gana las cosas por mérito propio, a ella no hay que estarle diciendo: Haga esto, haga aquello. No, ella sabe lo que tiene que hacer porque uno se lo ha dicho. Hay momentos en los que le da como la rebeldía y me toca regañarla, pero más sin embargo para pegarle tiene que hacerme un motivo ya muy grande, pero pues más sin embargo ya tiene que ser muy grave para yo pegarle (...) (M1).

Dentro del centro infantil las niñas dan cuenta de lo aprendido y vivido en sus familias, compartiendo con los otros amiguitos, con los agentes educativos y con las otras personas que interactúan en el espacio donde se perciben elementos de la crianza y el respeto hacia los adultos significativos. La autoridad dentro del centro infantil se vislumbra hacia el agente educativo y los adultos más cercanos, evidenciando así que este componente es aprendido e instaurado de manera asertiva en las niñas.

El que los padres adolescentes logren asumir de manera consciente el proceso de crianza de sus hijos es un signo latente de la referencialidad que los niños empiezan a distinguir y de los que van dando cuenta en sus campos de interacción y comunicación.

Categoría II: socialización

La socialización es uno de los pilares de la educación de todo ser humano; los padres son conscientes de que el niño ha venido a un entorno que desconoce, y son ellos los responsables de familiarizarlo con el medio; para ello es importante enseñarle los valores, normas y el acervo cultural de la sociedad en la que ha nacido.

Mondragón y Ghiso (2010) señalan tres tendencias teóricas sobre este concepto: la estructural funcionalista de T. Parsons, quien lo explica en términos de interiorización y aceptación de roles como producto de los valores y normas vigentes en una sociedad; la del interaccionismo simbólico, donde G. H. Mead representa su vertiente pragmática y P. Berger y T. Luckmann su vertiente filosófica, soportada en el lenguaje y los significados atribuidos a las acciones como constituyentes de la realidad; y por último, la teoría de roles.

Para el desarrollo de esta categoría se abordaron tres subcategorías que permitieron indagar por la socialización de hijos de padres adolescentes: la interacción social, las formas de regulación y los escenarios compartidos.

Interacción Social

La socialización es uno de los componentes primordiales que todo ser humano debe desarrollar y que se manifiesta en los primeros años de vida; estos escenarios de socialización son direccionados por la familia, la escuela y los amigos. Desde allí los niños tienen un reto grande a la hora de hacer parte de la esfera social. La socialización se puede dar a través del lenguaje, interacciones y formas de concebir la realidad.

A través del programa Buen Comienzo se evidencian estos tres componentes y se vislumbra la capacidad que tienen los niños para establecer relaciones con sus pares, basadas en el compartir experiencias, la lúdica, la cooperación y el trabajo en equipo. Esto se observa de la siguiente manera:

La niña expresa sus experiencias vividas; las que vivió en la casa, en el parque, con la mamá. Que profe, mira, estuve en tal lado; profe, yo estuve cumpliendo años, me dieron esto, por eso tal día no pude venir, porque mi mamá compró una torta. Mi papá estuvo, mi primo, hicimos esto. Mira, que el niño, el bebé que está en mi casa jugó conmigo todo lindo. Igualmente, eso le comenta a los amiguitos, y se ríe de esas experiencias que vivió, y las disfruta con sus amigos. Siempre con los profes en la entrada del centro educativo, a la salida, al que mira, al que la abraza, al que le muestra afecto, ella siempre lo reconoce. De una vez ella también se lo manifiesta, porque ella es una niña que le gusta que la traten bien: le gusta mostrar su amor y su respeto frente a los demás, como igualmente quiere que lo hagan con ella (P1).

En el siguiente testimonio también encontramos elementos que dan cuenta de la evolución que se ha tenido en el proceso de socialización a partir del acompañamiento del centro infantil:

Últimamente se ha notado que la niña ha enriquecido su lenguaje. Ella era tímida; ya uno evidencia que la niña canta, o comienza a moverse a los otros compañeritos, pero sí disfruta mucho de los diferentes espacios. Cuando vamos al parque se lo goza inmensamente, y los demás espacios de acá del centro infantil los disfruta con sus compañeritos (...) la niña expresa si esta triste, si esta alegre es sonriente, pero así que ella diga que está muy feliz o estoy triste pues no. Es lo que uno expresa corporalmente, más no verbalmente. Se caracteriza por ser muy participativa, no se aísla, es con sus compañeros, ahí realizando las actividades, y las realiza fácilmente (P2).

A través de las herramientas que los niños reciben en sus hogares es posible manifestar que en el centro infantil el proceso de socialización se fortalece cada momento en que se desarrollan actividades grupales y se posibilitan escenarios para el compartir de vivencias. Esto lo vemos expresado en distintos espacios:

Ella es una niña que le gusta mucho darse a conocer, lo hace muy fácilmente, por lo cariñosa, por lo tierna que es, por lo dulce. Porque siempre que llega tiene algo que dar, algo que decir, algo que contar que vivió en su casa, y siempre es una niña que manifiesta alegría, siempre le gusta estar acompañada. Siempre evidencio y observo en ella que convoca grupos: le encanta sentarlos a todos y cantarles; y que la aplaudan y que disfruten los momentos. Ella habla, dialoga, le gusta es mostrar sus habilidades en sus expresiones corporales. Siempre lo que trae nuevo de su casa lo comparte con los amiguitos, y con la profesora, es muy detallista. Es una niña que le gusta manifestar el amor hacia los demás (P1).

Algo similar puede observarse en este otro testimonio: “La niña juega con su amiguita de forma tranquila, comparte los juguetes, y a medida que la otra niña va armando una torre, ella coge otros juguetes, construye con su amiguita un nuevo juego donde involucran nuevos amiguitos del salón” (01).

La socialización les posibilita a los niños y niñas elegir sus amigos, vencer la timidez, compartir experiencias, trabajar en cooperación y promover lazos de solidaridad. Uno de los retos del ser humano a la hora de su nacimiento es el ser sociable, aspecto que se ve enmarcado por las pautas de crianza y apoyo del núcleo familiar.

Formas de regulación

El centro infantil se convierte en el escenario donde se manifiestan las formas de regulación social, mediadas por la adaptación de la norma, el respeto por el otro y la responsabilidad en actividades realizadas en el aula. El enfoque

estructural funcionalista de Parsons explica la socialización en términos de interiorización y aceptación de roles como producto de los valores y normas vigentes en una sociedad. A través del programa Buen Comienzo los niños dan cuenta de ello, lo que se ve reflejado a en este testimonio:

Cuando a la niña se le habla inmediatamente acepta y de una vez me dice: Sí señora, sí profe, ya voy. (...) Ella muestra esas normas, esos principios. Ese respeto hacia un adulto significativo cuando se le está hablando. La niña de una vez acata. Es una niña que, si ella comete algo, por ejemplo, si lastimó a un amiguito, ella ahí mismo le pide la excusa: ¡Discúlpame!, ¿Te duele? Profe, mira, yo lo lastimé, algo así. De una vez la niña acepta responsabilidades o ahí mismo dice: Profe, mira, yo no quise hacerlo, o estábamos jugando. Siempre presenta el caso del porqué pasaron las cosas. Pero de decir que es una niña que puede lastimar a un amiguito porque quiera o algo, no (...) Con respecto a los mayores, siempre se ve en ella el respeto hacia los demás, como esa imagen, no como una autoridad para ella, sino como un amigo, un compañero, una persona que me está hablando con respeto, como también quiere que la traten a ella. Siempre se dirige hacia los demás como a sus compañeros (P1).

A la hora de recoger el desorden que han realizado las niñas después de las diversas actividades orientadas por el agente educativo, se puede constatar lo siguiente:

La niña ayuda a recoger y a ubicar en su lugar los implementos utilizados para el esparcimiento, y así mismo motiva y lidera el trabajo grupal donde los demás niños también apoyan esta labor. La agente educativa solo brinda algunas orientaciones y la niña asume de manera responsable su labor (O2).

La responsabilidad, la adaptación a la norma, el respeto y el seguimiento de instrucciones son elementos que permiten conocer si hay carencia o fortalezas en el proceso de socialización. Estos elementos fueron plasmados anteriormente dando bases importantes para comprender de manera acertada la socialización que desarrollan las niñas en el centro infantil.

Escenarios compartidos

La socialización primaria se ve enmarcada por escenarios compartidos con otros pares; de allí que entre los niños puedan surgir relaciones más afines, y que sus pautas de crianza se vean reflejadas en estos espacios. Entre ellos están los momentos de alimentación; en este espacio se pueden evidenciar

comportamientos, actitudes o acciones que dan orientaciones de la educación recibida por parte del núcleo familiar. En lo que atañe a esta investigación se encuentra un avance significativo en este espacio socializador:

Al principio la niña rechazaba mucho los alimentos, teniendo náusea para vomitar o que le dolía algo, porque no quería comer o porque no le gustaba la ensalada: la rechazaba inmediatamente. Ahora se observa la diferencia, los avances en el comedor, se ven reflejados esos comportamientos positivos, ya come más rapidito y se come todo (P1).

Ello también se evidencia en este otro testimonio:

El comportamiento en el servicio de alimentación es muy bueno, de muy buen comer, todo lo que se le brinda se lo come; solo que en momentos se distrae, cierto; por ejemplo, estamos alimentándonos y uno mira qué está haciendo y está mirando pues para otro lado, o no está cuchareando, entonces en ocasiones hay que motivarla o cucharearle. Su comportamiento en la mesa cuando está con sus compañeritos es bien (P2).

El que las niñas encuentren en la alimentación un espacio de crecimiento y desarrollo integral que posibilita un mayor índice de socialización; este espacio es respetado, concluyendo así que no hay rechazo ni “pataletas” por alimentos o por querer llamar la atención en algún aspecto.

Otro de los escenarios donde se perciben las interacciones es a través de las actividades que se realizan en el centro infantil; ellas dan cuenta de la capacidad que tienen las niñas para resolver conflictos, para interactuar con otras personas, para el desarrollo de la imaginación, para el respeto y para el compartir de experiencias con otros pares:

Al momento de jugar, las niñas definen un espacio para hacerlo, los implementos que utilizan; como los juguetes los comparten con facilidad y le dan buen uso; un amiguito del aula se lastimó y una de ellas se arrimó a tocarlo y le preguntó qué le pasó; al ver que estaba calmado lo invitó al juego y siguieron compartiendo este espacio durante un buen momento (O2).

Este proceso que viven constantemente las niñas del juego, del compartir con sus amiguitos y adultos significativos, develan la educación que han recibido en sus familias, con el acompañamiento de sus padres y de otros familiares que se han convertido en una pieza clave para el proceso socializador de sus hijos. Con este acompañamiento los hijos de padres adolescentes cuentan con las mismas herramientas que podrían tener los hijos de padres adultos en su socialización.

A la hora de entablar relaciones de interacción con niños de la misma edad, los hijos de padres adolescentes se relacionan con facilidad, comparten sus juguetes y elementos didácticos sin ninguna dificultad, no se muestran agresivos ni violentos cuando dentro de la interacción se comete alguna falta, son capaces de ser mediadores ayudando a la resolución de conflictos.

Así mismo, cuando los hijos de padres adolescentes se relacionan con los adultos significativos como los de la familia y los del centro infantil, los niños reconocen los límites que deben tener, y su interacción se basa mucho en el compartir de experiencias significativas que se han vivido en el transcurso del día; se resalta la importancia que los niños le otorgan al respeto de la otra persona y al reconocimiento de los límites y normas que estas instauran.

Categoría III: maternidad

¿Se hace referencia a rol, función, persona, naturaleza? ¿Desde qué disciplina? Son conceptos que hacen parte del mundo de la vida, y como tales del “*umbral de conjunción* de la reproducción cultural, la integración social y la socialización” (Berriain, 1990: 171); requieren ser contextualizados, ser leídos a la luz de tiempos delimitados y vueltos a escribir (Moreno, 2013), y por lo tanto problematizados.

La paternidad y maternidad entonces son roles definidos por la cultura, con-naturales al padre y la madre por consanguinidad pero también por afinidad, de acuerdo con el lugar común que entiende la parentalidad en el seno de una familia nuclear, heterosexual, donde el padre encarna funciones de sustento material gracias a su trabajo, y la madre funciones de sustento afectivo gracias a su cuidado y esmero. Papeles que suponen la posibilidad de realizarlos, asignados por la tradición (Palacio, 2010).

A continuación se expondrá el concepto de maternidad en relación con las madres adolescentes con las cuales se realizó la investigación; para ello se analizarán dos subcategorías que se han asociado con la maternidad: el acompañamiento y la relación parento-filial.

Acompañamiento

El proceso de embarazo de un adolescente en ocasiones se hace difícil por la edad en la que está viviendo; en este proceso las decisiones que se tomen son

cruciales para el devenir de la vida. Así pues, el acompañamiento que se logre brindar en este proceso puede fortalecer su gestación y posibilitar mejores condiciones para el ser que viene en camino. En la investigación realizada encontramos que este acompañamiento y apoyo fue fundamental:

Al comienzo fue muy duro porque en ese momento yo estaba en problemas con mi mamá. Me tuve que ir de mi casa, pues yo no me esperaba quedar en embarazo de mi hija, más sin embargo ya cuando me di de cuenta, pues ya me puse muy contenta porque de igual forma, pues no estaba todavía preparada para ser madre, pero ya era una gran responsabilidad; yo lo tomé todo con mucha calma, asumí todo, y me puse en controles, todo lo que tenía que ver con ella, pues de igual forma, cuando me di cuenta tenía cinco meses de embarazo, y no sabía. Y me dio anemia, estuve en tratamiento por eso (M1).

Lo anterior deja ver que aunque los adolescentes en algunas circunstancias no deciden ser padres, al momento de saber que están embarazados asumen su responsabilidad con compromiso, mostrando interés en el proceso de acompañamiento que implica la llegada de un nuevo ser. Así mismo, en el proceso de embarazo de toda mujer es de relevancia la red familiar, porque le da seguridad y las fuerzas para enfrentar las situaciones que emergen en dicho proceso. Una muestra de esto se expone a continuación:

Cuando mi mamá se dio de cuenta, pues ya se arreglaron las cosas, volvimos pues a charlar, otra vez nos contentamos y desde eso mi mamá está ahí conmigo. Y en cuanto al papá, pues (...) él lo tomó muy bien, él desde que se dio de cuenta, él estaba muy contento, me decía que quería una niña (...) en cuanto al acompañamiento él siempre ha estado ahí, incluso cuando él se dio cuenta del embarazo de la niña, él me acompañaba a todo, a las ecografías. En todo lo que yo tenía que hacer, él siempre estaba pendiente de la niña. A él le gusta mucho estar con ella, ver muñequitos. Se ponen a jugar, pues siempre él ha estado ahí pendiente de la niña (M1).

El papel del padre es igual de importante que el de la madre en el acompañamiento de la educación y socialización de los hijos; una buena comunicación entre los padres posibilita más seguridad en los hijos y evidencia gran compromiso en la educación de los mismos:

Ehhh, pues el papá siempre está pendiente ahí, en las actividades en la casa. O sea, normalmente nosotros no somos de esos que salimos mucho, pero nosotros estamos con ella en la casa: nosotros jugamos, nosotros hablamos con ella. Siempre tenemos un espacio y un tiempo que es

primordial para ella. Y ella siempre ha estado en primer lugar antes que cualquier cosa, entonces siempre el espacio de ella es primero, antes que nada (M1).

Relación parento-filial

En el tema de maternidad, es importante abordar la subcategoría relación parento-filial, dado que esta es el reflejo de los lazos y acciones entre padres e hijos. La familia como sistema social genera factores esenciales de la vida, que permiten entrelazar vínculos afectivos; así que cuando hay amor, diálogo, confianza y cariño, se posibilita que los niños y las niñas tengan estabilidad emocional.

Los vínculos afectivos expresan la unión entre padres e hijos; las muestras de cariño permiten que la relación sea estrecha y de confianza:

Cuando yo estoy en la casa con ella, yo me pongo a ver muñequitos con ella, que es lo que más le gusta, nos ponemos a jugar. A ella le gusta que le enseñen a leer; ella tiene una cartillita, entonces yo me siento a hablar con ella y nos ponemos a leer las cosas de la cartilla (...). Eh, pues el papá juega mucho con ella, él le hace cosquillas, él se pone a ver muñequitos con ella, él sabe todo lo que a ella le gusta, incluso él le lleva más los caprichos que yo. Por ejemplo, ella quiere algo, él siempre trata de darle lo que ella le pida, y él está pendiente de ella; si ella está enferma, o alguna cosa o la otra. Él siempre está ahí para ver la niña qué necesita (M1).

Algo similar refleja esta otra voz: “Nosotros le brindamos lo máximo, o sea indispensable, del amor (...) abrazos, besos, cariño, comprensión, porque yo la comprendo mucho y trato de brindarle muchas cosas” (A2).

En el manejo de vínculos afectivos es vital reconocer las emociones que emergen en el otro, especialmente en los niños y niñas, dado que se encuentran en proceso de formación de su carácter; las emociones son entendidas como las reacciones que todo ser humano tiene en algún momento, ya sea alegría, miedo, ira o tristeza, siendo crucial identificar esta última para el bienestar mental del niño o niña.

En toda relación, especialmente en la parento-filial, hay tensiones y preocupaciones frente al bienestar integral de los niños y niñas, como por ejemplo las enfermedades, que constantemente son factores de riesgo latentes para la integridad físico-emocional de esta población:

Si mi hija se enferma yo soy la que madrugo a pedir la cita, yo soy la que la llevo a crecimiento y desarrollo. Yo soy la que estoy pendiente de

las vacunas, de todo, normalmente soy yo (...) lo más duro para mí ha sido cuando mi hija se enferma. Me afecta mucho en el sentido porque ella es una niña muy alegre y verla enferma me parte como el alma, porque ella se decae totalmente. A ella la enfermedad le da muy duro, porque cuando ella se enferma ella se desgana, se pone toda flaca. Entonces todo esto le genera pues como muchos cambios a ella (M1).

La salud de los niños es uno de los temas de mayor preocupación para la familia: “Yo le digo, la niña está enferma, llévala al médico, o que de pronto ella se queda cuidando y a la niña le pasa algo, ella la lleva al médico; y en cuanto al médico, estamos como siempre las dos: o ella o yo, pero siempre estamos juntas ahí con ella (A2).

Otra de las preocupaciones constantes de los padres es poder reconocer que sus hijos están pasando y mostrando estados de tristeza, porque para muchos ese dolor se vuelve propio. En esta investigación se encontró que los padres adolescentes reconocen este factor:

Ella misma lo revela. Ella normalmente es una niña muy alegre y hay momentos en los que ella cae y es sola y ella no le habla a nadie y se le ve la cara de tristeza, y a ella se le ve ahí mismo el cambio por encima; se le ve que está triste (...). Yo hablo con ella, yo me pongo a hacerle cosquillas, así, a preguntarle por qué está triste, y ya si ella quiere algo por lo que está triste, y si yo tengo se lo doy; si no, yo le digo que otro día se lo doy, pero normalmente siempre, siempre que está triste yo hablo con ella y ella me cuenta los motivos por los que está triste (M1).

Reconocer la tristeza del niño es un paso importante para ayudarlo a mejorar su estado anímico: “Cuando ella está triste la abrazo, la consiento, le pregunto qué tiene, qué le duele, qué le pasa, y ya; la abrazo, la cojo entre mis brazos y le doy besos (...)” (A2).

El poder reconocer en los hijos sus estados de ánimo deja entrever que en su proceso de crianza los adultos referentes han estado ahí; ello posibilita un mayor acercamiento con los niños y da pie a que los padres puedan acercarse a ellos para indagar por el estado en el que se encuentran; estos padres adolescentes reconocen en sus hijos sus emociones, y buscan la forma de acercarse y poder comprender la situación, ya que eso hace parte latente de la relación entre padres e hijos.

Ser padre adolescente requiere de compromisos permanentes, ya que por la edad en la que se vive la maternidad, estos tienen que terminar de vivir su

proceso de desarrollo, y al mismo tiempo acompañar a sus hijos en su proceso educativo, afectivo y socializador. Aspecto que se logra en gran parte con el apoyo permanente de la familia que los rodea:

Pues aunque mi mamá pasa mucho tiempo con ella, pues yo soy la que la baña, la peino, la arreglo. O sea, yo estoy pendiente de todo, todas las reuniones que hay en la guardería, pues yo casi siempre soy la que vengo, es muy rara la vez que viene mi mamá, pero yo siempre estoy pendiente de todo con ella. Si la profe me necesita, necesita algo, yo soy la del todo. Mi mamá solamente viene y me la reclama, y me la cuida, hasta que yo llego de trabajar. Pero yo normalmente soy la que la traigo, la peino, soy la que está pendiente de todo lo que ella necesita y todo lo que hace aquí en la guardería (M1).

Otro componente fundamental en el proceso de maternidad y educación de los hijos es conseguir una comunicación permanente con los hijos y con el medio que los circunda, ya que en estos escenarios es donde ellos develan su proceso socializador:

Yo hablo mucho con la profe. Casi siempre que yo la traigo mando a llamar a la profe y le pregunto. Y la profe nunca me pone quejas. Siempre me dice que se maneja muy bien. Que se come todos los alimentos. Que se porta muy bien con los compañeritos, que no es peleona, que les hace caso. Incluso que ella le ayuda a recoger las basuras. Le ayuda a vestir a los otros amiguitos. Pues es algo que yo le pregunto a la profe y entonces ella siempre me dice que la niña se maneja muy bien (...) yo hablo con mi hija de cómo le fue en la guardería, de qué hizo, si comió bien. Que cómo se manejó, de cómo se sintió. Son cosas que yo le pregunto a ella todos los días porque a mí me interesa saber cómo está mi hija: si se alimenta muy bien, si ella se manejó bien; qué le dijo la profe, todo eso. Son cosas que yo le pregunto normalmente todos los días a ella (M1).

Finalmente, es posible afirmar que la maternidad puede ser considerada como una construcción que se va dando en la medida que los padres adolescentes van asumiendo su rol en el proceso de crianza con los hijos, a través de un acompañamiento permanente, normas claras, respeto, disciplina y comunicación. Los padres adolescentes en su tarea de crianza reconocen que los límites, la autoridad y la referencialidad que vivan los niños son fundamentales para su proceso socializador, y para desmontar paradigmas en torno a la educación que pueden recibir los hijos nacidos de madres adolescentes.

Conclusiones

A partir de todo el proceso investigativo, se puede plantear que la maternidad es una vocación que cada mujer despierta desde sus intereses e historias de vida, permitiéndole ejercer con responsabilidad cada uno de sus roles en la tarea de acompañar a sus hijos en su proceso de formación, lo que posibilita generar en los niños y niñas seguridad, autonomía y una socialización permanente con sus pares.

Con respecto a la familia, se evidenció que esta es la principal escuela de enseñanza de los niños y niñas, y su relación con la sociedad depende en gran manera de las pautas de crianza que se aplican en este sistema social. Así mismo, la familia se convierte para la madre adolescente en un apoyo primordial para llevar a cabo este proceso de educación y de socialización.

Los hijos de madres adolescentes, a partir del proceso de crianza que han tenido por parte de sus padres y del apoyo de otros adultos significativos, responden adecuadamente a las responsabilidades asumidas en su edad, comparten de manera espontánea con otros pares y reconocen la norma y los límites que ponen los adultos referentes.

Los hijos de madres adolescentes reconocen la figura materna como su principal apoyo, y como esa persona que da signos de la referencialidad a partir de la norma, la autoridad, el acompañamiento y su proceso de formación y crianza.

Referencias bibliográficas

- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- El Espectador*. (2013). El embarazo adolescente es problema de toda la sociedad. *El Espectador*, 30 de octubre. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/salud/el-embarazo-adolescente-problema-de-toda-sociedad-articulo-455643> [21.03.2018].
- Galeano M., M.E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín. La Carreta.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Mahecha, J. N. Martínez. (2005). *Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá*. *Revista Suma Psicológica*, 12 (2): 175-195.
- Mondragón, G. y Ghiso, A. (2010). *Pedagogía social*. Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Cali (Colombia).
- Moreno Carmona, N. D. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe* 30 (1): 177-209, enero-abril.
- Moreno, N. y Rojas, V. (1998). Estudio exploratorio de los actos delincuenciales en función de la representación de las relaciones parentales en los jóvenes. Trabajo de grado para optar al título de psicólogo. Universidad del Valle. Cali (Colombia).
- Noticias Caracol. (2013). "ONU advierte

- que en Colombia una de cada cinco embarazadas es adolescente”. Caracol Radio, 11 de julio. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2013/07/11/nacional/1373556300_931395.html [12.04.2018].
- ops/oms—Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud—. (2018, 28 de febrero). América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo. Recuperado de: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=14163%3Alatin-america-and-the-caribbean-have-the-second-highest-adolescent-pregnancy-rates-in-the-world&catid=740%3Apress-releases&Itemid=1926&lang=es [23.03.2018].
- Palacio, M.C. (2010). *Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración*. rev.latinoam.estud.fam 2: 9-30.
- Quintero Velásquez, Á. M. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Sánchez, Ó. (2017). Embarazo adolescente. *El Tiempo*, 27 de febrero. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/oscar-sanchez/embarazo-adolescente-oscar-sanchez-columna-el-tiempo-54403> [23.03.2018].